

AÑO XXXIII | Alicante 25 Junio 1904 | NÚMERO 6.

FIESTA INFANTIL

Barcelona 18 Mayo 1904.

Señor Director de LA REVELACIÓN.—Alicante.

HERMANO querido: Vivamente emocionado tomo la pluma para darte cuenta de la fiesta infantil que el Centro Espiritista *Amor y Ciencia* y el Colegio *Sócrates*, celebraron en el teatro Lara, el día 12 de los corrientes.

El éxito superó en mucho á nuestras esperanzas; por eso cuando recuerdo aquel hermoso acto, no puedo menos que emocionarme y sentir rebosar la satisfacción en todo mi ser.

Más de cincuenta niños y niñas tomaron parte en la fiesta, recitando poesías, diálogos ó discursos, trabajos todos escogidos y algunos de ellos inéditos, escritos exprofeso para este acto.

Mucho trabajo cuesta, y no poca paciencia, enseñar á tanto niño á recitar é interpretar debidamente las poesías que se les encomiendan; pero cree que, en la presente ocasión, los que tomamos á nuestro cargo esta árdua tarea, damos por muy bien empleados los malos ratos que indefectiblemente tuvimos que pasar y nos sentimos orgullosos de la interpretación que obtuvieron todos los trabajos. Los niños que peor lo hicieron recitaron correctamente, y muchos como verdaderos actores. Una actriz en miniatura, Emilia Espinal, que cuenta poco más de seis años, recitó con tal arte y sentimiento y con ademán tan adecuado, una bella poesía dedicada á Jesús, que hizo derramar abundantes lágrimas, ganándose una entusiasta ovación; poesía que tuvo que repetir á instancias reiteradas del público. Otro de los intérpretes que merece especial mención, es el niño de once años, Fernando Pascual, que presidió la primera parte de la fiesta y además recitó admirablemente la poesía *Bautismo eclesiástico*. Presidió perfectamente, como lo hubiera podido hacer el mejor

presidente. No quiero despertar envidias, por eso omito más nombres; todos se portaron muy bien y tuvieron merecidos los entusiastas aplausos que les prodigó la numerosa concurrencia, agradablemente sorprendida, porque nadie creía que los niños hicieran los prodigios que hicieron.

Principió el acto, previa una inspirada sinfonía, con el siguiente discurso pronunciado por el niño-presidente Fernando Pascual:

«Señoras y señores: Vamos á dar principio á la fiesta, organizada expresamente y en obsequio á vosotros; en obsequio á los niños y niñas de las familias que concurren al Centro Espiritista *Amor y Ciencia* y al Colegio *Sócrates*. Y como que nosotros, aunque pequeñitos, no pecamos de desagradecidos, queremos que conste, y así lo hago yo en nombre de todos mis compañeros, nuestra más profunda gratitud por las demostraciones de amistad y cariño de que somos objeto. Así como también os felicitamos á todos por el acierto que habéis tenido en escojer la fecha de hoy para la celebración de esta fiesta infantil.

»Estamos en plena primavera, cuando la Naturaleza se presenta más hermosa; en el mes de las flores, cuando todo sonríe, cuando todo parece que canta y exhala sus amores; cuando todo se mueve y crece y se manifiesta como dando un saludo á la Vida del Autor de lo creado, al Gran Artífice, á Dios.

»Nosotros también estamos en la primavera de la vida, en la edad de las ilusiones, de los anhelos y de las alegrías; y también cual las aves y las flores queremos que de nuestros pechos se desprendan perfumes de gratitud y cantos de alabanza hácia todo lo grande, hácia todo lo bello, hácia todo lo bueno.

»Hecha esta pequeña manifestación de nuestros sentimientos, y con la completa seguridad de que seréis indulgentes con nosotros, cedo la palabra á la niña Enriqueta Valespin para recitar la poesía *¡Adelante!*»

Se adelanta al proscenio la mencionada niña, recita con perfecta entonación su precioso trabajo, es coronada, al finalizar, con grandes aplausos y ya tenemos á todos sus compañeros y compañeras envalentonados y dispuestos á ganar la batalla. Con igual aplauso son coronados los trabajos que recitan á continuación Alfonso Guirnó, Josefina López, Miguel Teixidor, Segundo Vallespin, Rosita Ricart, José Guirnó, Rafael Pérez, Conchita Aragonés, Gonzalo Valls, María Tejero, Eduardito Pascual, Armonía Ruiz, Consuelo Sancho, Ernesto Gual, Antonio Plana, Rosita Moscardó, Iris Brotóns, Lolita Julién, Arturo Pascual, Angelita Julién, Emilia Espin, Rosendo Ejarque, María Segura, Enrique Ruiz, Angela Valero, Armonía Pascual, Alberto Puigdellivol y Teresa Vilajuliu. Unos cuarenta alumnos del Colegio *Sócrates* recitaron un buen número de máximas morales, cuidadosamente escogidas y cantaron varios himnos escolares.

Alternando con las poesías, el notable tenor D. Miguel Mulleras cantó las arias de «L' Africana» y de «La Favorita» y la distinguida tiple, nuestra hermana en creencias, D.ª Monserrat Faura, el «Vals Mercedes» siendo ambos

artistas estrepitosamente aplaudidos, lo mismo que el profesor D. Mariano Iborra que los acompañó al piano.

Terminó la primera parte el niño Fernando Pascual con el siguiente discursito:

«Señores: De nuevo os dirijo la palabra para dar por terminada la primera parte de esta fiesta.

»No intentaré siquiera hacer el resumen de cuanto aquí se ha dicho.

»No diré tampoco nada en elogio de la labor de mis compañeros y compañeras; está todo ello ya en vuestro ánimo y por lo tanto sería inútil mi tarea.

Pero sí quiero decir algo sobre la importancia de orden moral que según mi entender tienen actos como el que estamos realizando.

Jesús dijo: «Dejad á los niños que vengan á mí.» Y los espiritistas y los librepensadores todos, organizáis actos en concordancia con las palabras del divino Maestro.

»Y en estos actos, en estas fiestas á la infancia, además de las enseñanzas saludables y moralizadoras que podemos recibir de los trabajos que en ellas se presentan; trabajos que todos ellos vienen á poner de relieve las excelencias de la moral universal que nos induce á ser buenos y útiles á la humanidad, por ser ese nuestro deber, sin pensar en recompensas y que nos enseña á considerar á todos los hombres hermanos nuestros sin distinción de razas ni creencias de ninguna clase; además, repito, de esa enseñanza que podemos recojer y aprovechar, nuestros corazones se ensanchan y nuestros espíritus se impregnan del ambiente amoroso y de las corrientes de libertad que en estos actos se respiran.

»Y como consecuencia natural de ello, no es extraño que principiemos á sentir en nuestros pechos ansias de mejoramiento, anhelos de perfección y deseos vivísimos de poner de nuestra parte cuanto podamos para que algún día sea un hecho la verdadera fraternidad entre los habitantes del planeta Tierra.

»No quiero terminar sin antes daros las más expresivas gracias por vuestra asistencia al acto de hoy, no solamente en nombre de cuantos han tomado parte en la fiesta, y en nombre de los organizadores de la misma, sino también y muy especialmente, en nombre de aquellos infelices, hermanos nuestros, víctimas de la horrorosa catástrofe que ya conoceis y que ha llenado de consternación nuestros corazones, seguro de que al dároslas no hago sino interpretar el sentimiento de gratitud que experimentarán aquellos infortunados al recibir nuestro óbolo.

»Termino, pues, al grito de ¡Viva la Solidaridad! ¡Viva la paz y el amor entre todos los hombres! He dicho.»

Las últimas palabras del penúltimo párrafo de este discursito, obedecen á que la Comisión organizadora, con muy buen acuerdo, decidió poner bandeja á la entrada del local, para recibir el óbolo de quienes quisieran depositarlo,

destinando el beneficio líquido para socorrer á las familias de las víctimas de la explosión ocurrida recientemente en la mina «Reunión» de Villanueva de las Minas. Resultó un beneficio de sesenta pesetas que fueron entregadas al diario *La Publicidad*, que abrió una suscripción popular para socorrer á aquellos infelices.

La segunda parte de la fiesta la constituyó una conferencia de nuestro común amigo y hermano el ilustrado director de *Lúmen* D. Quintín López, y que le adjunto por si se digna publicarla en La Revelación. Dicha conferencia fué leida admirablemente por el presidente de la Comisión de Propaganda del centro «Amor y Ciencia», mi entrañable amigo Eduardo Pascual. Los aplausos conque fué premiada la lectura pueden considerarse como la tácita aprobación del numeroso público á la doctrina expuesta por el conferenciante.

La tercera y última parte se compuso de la representación de una preciosa comedia infantil, original de don P. Badosa, representada de una manera acabada por algunos alumnos del Colegio «Sócrates», teniendo que desempeñar yo el papel de Director de un Colegio que sale en la obrita. Esta bella producción fué aplaudidísima y perfecto coronamiento de fiesta tan grata y simpática. Tuvo que repetirse la Marsellesa escolar que cantan los niños al final de la obra.

Te remito algunas poesías por si te dignas insertarlas.

Grato recuerdo guardaré toda la vida de la fiesta infantil reseñada. Ella me llevó á un porvenir lejano en que los niños de entonces serán mucho más que los hombres de hoy. Porque una humanidad así semejaban aquellos hermosos niños y niñas, confundidos, observando la seriedad de hombres superiores. Esforcémonos en educar á la infancia en los principios de la Ciencia, de la Libertad y del Amor Universal y habremos hecho la mejor obra.

Tuyo afectísimo que te abraza

Angel Aguarod

CONFERENCIA DE D. QUINTIN LÓPEZ

leida por D. Eduardo Pascual en la fiesta infantil celebrada por el Centro «Amor y Ciencia» y el Colegio «Sócrates» en el Teatro «Lara» de Barcelona, la tarde del 12 de Mayo de 1904.

Señoras: Señores: Amigos y Hermanos:

Obligado por las circunstancias á no poder estar entre vosotros de presencia, he querido, no solo estarlo en espíritu, sino llenar el número que la ga-

lantería de la comisión organizadora de esta fiesta me había designado, valiéndome para ello de la pluma y el papel, primero, y de la bondad y condescendencia de mi buen amigo Pascual, después, que no ha tenido inconveniente ninguno, y yo se lo agradezco con toda mi alma, en convertirse en eco de mis pobres y mal hilvanados pensamientos.

Vosotros salís gananciosos con ello, y debèis de felicitaros, como yo me feicito, porque ya que mi disertación sea en sí misma cosa de poca monta, que lno resulte agravada, cuando menos, con una peroración aburrida.

He de hablaros, como sabeis, de la «Influencia del Espiritismo en la marcha progresiva de los pueblos», y esta tesis me impone, amigos del alma, una digresión prévia para daros suscinta idea de lo que yo entiendo por Espiritismo.

Tenemos que tener el valor moral de nuestros actos; tenemos que ser sinceros y justicieros, y tenemos que confesar que si el Espiritismo es objeto de menosprecio para unos, de lanceteantes cuchufletas para otros, y temor y animadverslón para un gran número, nosotros los espiritistas, tenemos la culpa de ello, y entre nosotros, especial y particularmente, los que en más ó en menos nos consagramos á su propaganda.

Yo, aunque con rubor y con duelo, recabo la parte que me corresponde de esa culpa, y afanoso de cercenarla en lo posible, levanto mi voz aquí, como la levanto en otras partes, para entonar el *yo pequé*.

Es el Espiritismo, señores, algo así como un manantial de puras, de cristalinas, de salutíferas aguas, que discurre y se ramifica en multitud de hilillos de plata por todo el universo para saciar la sed de amor y de sabiduría de todos los hombres; pero somos los espiritistas tan poco cuidadosos de la pureza de tan inestimable filón, que no tenemos reparo ninguno en verter en él las inmundicias de los vasos de que nos valemos para llevar sus néctares á nuestros labios. Así resulta que el agua pura, cristalina, salutífera del manantial, es, según donde se la recoge, más ó menos insípida y turbia, y más ó menos nociva ó ponzoñosa. No me detendré, porque todos lo sabéis igual que yo, en justificar lo exacto de la figura que acabo de presentaros: Todos sabéis que hay parages donde el Espiritismo es insípido, muy insípido; turbio, excesivamente turbio, nocivo y ponzoñoso, horrorosamente ponzoñoso; y esto justifica plenamente que los que juzgan de la causa por los efectos que se les ponen por delante, ó nos miren con conmiseración ó con desprecio, ó se alejen de nosotros como si fuéramos leprosos.

Pues bien: yo, el menos autorizado, pero no el menos convencido de la verdad, de la bondad y de la belleza espírita, concentro en este instante mi pensamiento, coloco la mano diestra sobre mi corazón, y levanto la voz para decir: Nada de eso es Espiritismo, nada de eso reconozco por Espiritismo.

¿Es que yo, señoras, señores, voy á erigirme en definidor *excátedra* del verdadero Espiritismo, á deciros «creed esto» y «desechad aquello»? ¡Ah! No lo

espiréis ¿Cómo podría deciros lo que no sé, lo que estoy cierto que no he de saber nunca?

Por grande que fuera mi voluntad, por mucho que el orgullo me cegase, ¿creéis vosotros que llegara á tanto que me considerara omnisciente, y por lo mismo infalible?

No os equivocareis, eso no, si me considerais plagado de defectos; los tengo, no he de ocultarlo; pero todavía no he llegado al defecto egolátrico, todavía no me presento ni me reverencio como Dios. Y oidlo bien: solo siendo Dios, considero que podría decir: *Este es el Espiritismo.*

Declaro, pues, que no puedo deciros *lo que es el Espiritismo*; pero puedo deciros *lo que no es y lo que no puede dejar de ser*, y esto no es poco, atendidas nuestra relatividad é insuficiencia. No es Espiritismo, amigos míos, ninguna afirmación dogmática, verse sobre lo que verse, como no sea la relativa á Dios, al alma, á la eternidad de ser y al progreso infinito; y aun en esto, habeis de tener en cuenta, que el Dios del Espiritismo no es antropomárfico, no se parece en nada al hombre, no quiere en un instante lo que en otro instante rechaza, no trabaja seis días para descansar el séptimo, no crea ni destruye, no juzga ni condena, no es ni se semeja en nada, en una palabra, al Dios de las religiones; y no me pregunteis, porque no podría contestaros, cómo es el Dios del Espiritismo: el simple interrogante, la pregunta sola, lleva en sí la limitación, la finitud, la relatividad potencial, y Dios no puede ser Dios siendo condicionado: lo único que proclama el Espiritismo á este respecto, es que Dios tiene que ser *lo Infinito*, *Absoluto*, frases que suenan á hueco para nuestros intelectos, lo reconozco, pero las únicas que podemos usar.

Cosa parecida debo deciros del alma.

La que admite el Espiritismo no fué creada por Dios, de una esencia especial y en estado de perfecta inocencia, aunque dotada de todas sus facultades. Esta idea antropística está tan poco de acuerdo con la grandeza que admitimos en el Ser de todo ser, como con la dignidad del espíritu que lucha y vence, sonríe y llora, asciende á las cumbres y se hunde en los abismos; con la dignidad, en fin, del que ora remonta en alas, ora rastree por el lodo, siempre es él, y siempre es á él á quien todo lo debe.

De la eternidad de ser y del progreso infinito se deriva toda la doctrina espírita, y se deriva naturalmente, incontrastablemente, como se deriva de la unidad la cantidad, como se derivan de la causa sus efectos. A este respecto proclama el postulado de que todo lo que es, fué y será siempre en una ú otra forma á modo de ser, y que todo lo que es eternamente modificándose, es también eternamente progresando.

Aparte estos postulados, lo repito, el Espiritismo no reconoce ningún otro con carácter definitivo. Sabe que la Verdad es una, como Dios, como la esencia—tres palabras que metafísicamente entrañan un solo concepto—aunque

de siempre sean inmanentes é inmutables, jamás el hombre podrá abarcarlas por entero, por la sencilla razón de que mientras á éste le condiciona lo relativo, aquéllas son por sí mismas lo absoluto.

Le consta, por consiguiente, que no posee la Verdad, sino aspectos de la Verdad; y le consta, como consecuencia lógica, que otros credos. otras filosofías, son poseedores también de otros aspectos semejantes á los suyos, y que quedan aún por descubrir innumerables, infinitos aspectos de ese inagotable foco: razón de sobra para que se proclame ecléctico, liberal y progresivo en la plenitud de la palabra.

Y ya he dicho, señores, lo que el Espiritismo no puede dejar de ser: *ecléctico*, esto es, exento de todo prejuicio, perfectamente integrable con cualquier aspecto de la Verdad que se vaya adquiriendo; *liberal*, ó lo que es lo mismo, sin dogmas, sin ritos, sin ceremonias de ninguna especie, dejando al cuidado de cada uno el laboreo de su símbolo, no oponiéndole cortapisas á ninguna inteligencia: y *progresivo* ó modificable en todos y cada uno de los juicios que transitoriamente tiene disciplinados, no para que causen estado como principios intangibles, sino para que llenen las necesidades de nuestro intelecto en sus operaciones inductivas y deductivas.

Hecho ya el esbozo de lo que el Espiritismo *no es*, y de lo que *no puede dejar de ser*, puedo, señoras, señores, estimadísimos hermanos, pasar al examen de la influencia que ejerce en la marcha progresiva de los pueblos.

Lo primero que advierto, lo primero que seguramente habréis advertido también vosotros, es su influencia *civilizadora*. ¿Cómo no? Proclamando la eternidad de ser y el progreso indefinido: diciendo sin ambajes ni rodeos que la Verdad es solo una, pero con aspectos múltiples; exhortando á todos á la conquista de la Verdad como el medio único de la realización del *ego* y de acrescentar el caudal de relativa dicha á que constantemente ambicionamos; haciendo visible y tangible que se es tanto más cuanto más se busca en ese insondable piélago de lo infinito desconocido que nos rodea y nos compenetra y nos atrae con atracciones de abismo; impulsando al ser, en una palabra, al cumplimiento de su destino, necesariamente tiene que influir en la general cultura, necesariamente tiene que llenar misión civilizadora.

Y llenando esta misión. tiene que llenar la que es su consecuente.

Instruir, es moralizar. El Espiritismo moraliza por lo que instruye y por lo que incita al estudio, y moraliza de un modo especial, por lo que se desprende de su liberalismo y de su eclecticismo. Nada hay que divida tanto como la fé ciega, como el fanatismo en cualquiera de sus formas.

Por la fé científica hubo un Stephenson que sufrió la chacota de todos sus coetáneos, un Colón que vagó errante de una en otra Universidad, un Vessalle que tuvo que apurar hasta las heces la copa de la amargura; por la fé religiosa se promovieron las cruzadas y se encendieron las hogueras de la inquisición; por la fé política, la única que al presente queda, aunque por for-

tuna bastante esmirriada, los bandos se precipitan contra los bandos, los pueblos contra los pueblos, los indivíduos contra los indivíduos.

Quitemos esa fé estulta, innoble, egoística, sanguinaria; sustituyámosla con la convicción engendrada en el eclecticismo: demos libertad, completa libertad al pensamiento, y veremos desaparecer toda clase de odios, de egoismos, de intransigencias criminosas y de apasionamientos bastardos. El ejemplo que nos dá la Ciencia del presente, nos garantiza de lo que habría de suceder si le imitaran las otras manifestaciones del espíritu.

Instruir y moralizar: he aquí lo que el Espiritismo hace; he aquí de qué modo influye en la marcha progresiva de los pueblos. ¿Se quiere misión más hermosa? Mas no creais, señores, que yo recabe desde aquí la exclusiva de esta misión para el Espiritismo; no creais que condenando en otros la intransigencia, vaya á incurrir en ella diciéndoos: *Solo el Espiritismo puede conduciros á puerto*. No, nada de eso. La salvación está en todas partes y no está en ninguna. No es una fé, no es un simbolo lo que redime al hombre: lo que le redime es su renovación interna. Puede ser tan salvo el católico, el muzlime, el deista, como el ateo, el que esté familiarizado con las ciencias, como el que no sepa que uno agregado á uno suman dos. No olvidemos que el progreso es infinito y que se revela por grados. En cada grado hay un edén y hay un infierno. El mérito consiste en que formemos y nos adaptemos á ese edén.

En la lucha, lo diré mejor, en la vida permanente del espíritu, cada día tiene su afán. Aunque la finalidad solo sea una, porque no es posible que sea más que una, la adquisición de mayor bien, sus formas de presentarse no tienen cuento. Aquí es el pan de cada día el que nos lleva atosigados, allí es la conquista de un galardón, allá el triunfo de una idea, acullá el librarnos de una dolencia, más lejos perseguir un objetivo..., y todo esto, que parece tan diferente entre sí, y que de cierto despierta rica gama de emotividades en el alma, no puede dudarse de que se reduce en último término á una sola cosa: á efectivar en el *ego* su potencia. Pues bien: si toda lucha, si todo trabajo, si toda emotividad es un burilazo más en la estátua de la perfección que cada uno de nosotros tenemos que labrar en nosotros mismos, ¿cómo queréis que el Espiritismo condene ni rechace ninguno, y cómo queréis que no admire y se asimile todos aquellos que produzcan las líneas más limpias, las expresiones más vívidas, las aspiraciones más nobles y más intensas? No, el espiritismo no condena ni rechaza nada: lo acepta todo como necesario al desenvolvimiento de los *egos*,—porque sino fuera necesario, no sería,—y si selecciona y se asimila lo mejor relativo, téngase en cuenta que no es menospreciando lo inferior, sino abandonándolo para utilidad de aquellos en quienes llena un objeto. De este modo extiende su solidaridad desde la base hasta la cumbre: de este modo cobija con su lábaro á todas las manifestaciones del espíritu, de este modo puede decir y dice que es espiritista y hace Espiritismo todo aquel que se afana por la bondad, busca la verdad y se deleita con la belleza, es decir,

todo el que lucha, porque, como ya he dicho antes, ninguna lucha tiene ni puede tener otro fin que ese. Id considerando después de esto si con una amplitud de miras semejante, no influye el Espiritismo soberanamente en la marcha progresiva de los pueblos.

Pero esto, me objetaréis, no concuerda con la negación del principio, con aquella pintura que nos hiciste de lo que se presenta en ciertos lugares como Espiritismo, siendo, según expresión de entonces, insípido, turbio, nocivo, ponzoñoso... Poco á poco, señores. Si el Espiritismo que se acaba de recordar no tuviera la pretensión de ser *el Espiritismo*, el total, el íntegro, el único y verdadero Espiritismo, yo me librara de decir de él que no le reconocía como tal; presentándose como se presenta, tengo derecho á decirlo, como tengo derecho á decir que el abecedario no es la literatura, que el sumar no son las matemáticas, aunque al sumar y al abecedario no pueda excluirles de la respectiva rama de los conocimientos humanos.

Voy á concluir.

Observaréis, posiblemente con sorpresa, que en mi ya larga peroración, no haya mentado ni por accidente á los consuelos que presta el Espiritismo con la comunicación medianímica. Precisamente, por eso, por no descender á los accidentes, no he tratado de tal materia. El Espiritismo de que os he hablado es el universal, es el anterior y superior á toda fórmula, á todo credo concreto. Los otros espiritismos ó espiritualismos, son mezquinos, son raquíticos, sofocan al sentimiento y reducen á límites el vuelo de la inteligencia.

Con una fe es imposible la liberalidad y el eclecticismo; ha de haber de preciso ortodoxos y heterodoxos, parciales y contrarios, devotos y no devotos, y por mucho que se proclame el amor, la fraternidad, la tolerancia, el mútuo respeto... resultará siempre de hecho la línea divisoria,—en unos apenas perceptible, en otros con fauces de abismo,—de los que creen y de los que no creen, de los que comulgan en una misma ara, y por lo tanto son *hermanos*, y de los que no comulgan en aquella ara, y por lo tanto no pueden pasar do ser más ó menos próximos parientes. Yo ya sé,—es claro que lo sé,—que para muchos, casi me atrevería á decir que para la inmensa mayoría, lo substantivo del Espiritismo es la comunicación, de tal manera, que ésta, y no otra, consideran la nota típica de aquél. Prescindo de analizar este concepto, y digo solamente: Como punto discutible y discutido, su solo enunciado es motivo de bandería; yo no quiero, yo no debo desde este sitio dar lugar á que por mis palabras esas banderías se señalen. Mi misión del presente es otra. Trato de aproximar, de unir, de compenetrar; trato de que el Espiritismo en lo que tiene de ecléctico, integral y progresivo, sirva de cadena de flores que enlace á cuantos laboren en el progreso; trato, en fin, de que quede demostrado que en cuanto tiende á ilustrar y moralizar, influye de un modo decisivo en la marcha progresiva de los pueblos. Todo lo demás, por el presente momento, lo juzgo inoportuno y de poca monta; algo así como detalles

de coquetoría que puedan despertar envidia y celos, pero que no acrecientan un milímetro la majestad y belleza soberana de la Diosa soberana de mis quereres.

He dicho.

Sección Filosófica

DESPUÉS DE UNA VELADA LITERARIA Y MUSICAL

¡Cuán diversas emociones, qué encontrados sentimientos han conmovido mi alma en esta noche! Mi espíritu ha gozado, se ha deleitado escuchando harmonías del cielo.

Como arrancadas de una misma lira, las notas de Mozart y las frases del maestro: como ecos de un arpa misma, la divina página de Gounod y la delicada poesía del querido vate. ¡Con qué dulzura se exhalaba la una en notas celestiales y la otra en tiernísimos conceptos, cuyos ecos resonaban en el alma!

¿Qué importa que el sentimiento rompa á veces con su violencia las fibras más delicadas de nuestro sér, si al tiempo mismo nos brinda con dulzuras inefables, capaces de compensarnos con sus goces, aunque efímeros, de una larga vida de pesar y suf imientos!

¡Con qué delicia ha saboreado mi alma todos los encantos de esta velada feliz! Más ¡con cuánto dolor ha latido mi corazón al contemplar una frente de trece años ensombrecida por la desgracia; unas manos pequeñas y delicadas luchando rudamente por la existencia; (1) unos ojos serenos, cuyas pupilas anublarán bien pronto las lágrimas; una boca que aún no sabe más que sonreir y cuya sonrisa desaparecerá tal vez en breve para siempre! ¡Pobre niña, cuán temprano te buscó la desventura!

Pero no, aún eres dichosa; aún hay séres cuya desdicha es más inmensa. Tú tienes unos brazos que te sostengan y te presten su apoyo; unos labios cuyos besos borren las huellas que el dolor deje en tu frente y unos ojos que se miren y que lean en los tuyos. Si la miseria te meció en su triste cuna, encontraste tesoros de cariño en el seno de tu madre: séres hay que nacieron en la abundancia y sucumbieron de hambre y sed de ternuras... Mira, yo misma no tuve caricias; mi cuna se meció en una fosa; el último suspiro de mi madre se confundió con mi primer hálito de vida; tu alma encontró abrigo en los besos de la tuya; mi alma ha vivido aterida, pues los besos maternales no la prestaron su purísimo calor. Nací de una muerta y muerta he vivido. Tú encontraste tu nido en el regazo de tu madre; mi nido se balanceó en el sauce que daba sombra á la tumba de la mía.

---

(1) Alusión á una niña que tocó el acordeón.

Allí ha vivido mi alma, allí aletearon mis primeras ilusiones y mis pensamientos todos. Con el cuerpo maternal enterraron mis esperanzas y alegrías; el sombrío crepúsculo de la muerte fué la alborada de mi vida y desde que desperté á la razón mis labios no sonrieron jamás sin amargura.

Por eso me siento atraída hácia tí, porque la desgracia nos adoptó por hijas; pero tu presente es más puro que el mío, pues no has manchado tus alas con la falta; aún no te has rebelado, por eso has merecido antes que yo saber el por qué de tus dolores. Tú sabes que lo que sufrimos es justo; que nuestro presente es la consecuencia de nuestro pasado y que el porvenir es la obra de nuestras manos; que en la escala del Infinito subimos tantos peldaños como nos proponemos con nuestra firme voluntad. ¡Oh divina esca a de Jacob! Mi alma tiene alas y merced á ellas escalará la más excelsa altura. Los primeros peldaños tocan la tierra y yacen entre sombras; yo he salido de ellas y mis alas comienzan á bañarse en la deslumbradora luz del Infinito. No gimas ya, alma mía; no arrastres más tu vista por el barro terrenal; emancípate por fin y no tiembles aterida cuando ya columbras encantada la radiante luz de las alturas!

¿Recuerdas tu etapa dolorosa, los últimos estremecimientos del dolor terreno, las postreras sacudidas de tus alas para romper los lazos que te encadenaban á la tierra y el desaliento que enervaba tus potencias todas? ¿Recuerdas aquella etapa en que transida de dolor sucumbías sin esperanza alguna? ¡Qué deslumbramiento, qué maravilloso cambio se operó en tu sér después! Encontraste el maestro que mostró activa le dicha suprema en la suprema lucha: luché, lloré, vencí y en las mismas lágrimas amargas encontré las dulzuras del consuelo; amé el bien y en el amor hallé la paz, hallaste ¡oh alma mía! la felicidad, tantas veces en vano prometida, revelada al fin por el amor.

Mí espíritu sucumbía en las tinieblas de un dolor inmenso y encontrè al Maestro que con voz dulcísima me dijo: ama! y me mostró el espacio infinito y añadió: he ahí el porvenir de las criaturas: á esa cumbre no llegarás sin esfuerzos y sin lágrimas. Después me señaló deslumbradores panoramas; me reveló la palabra «Amor» escrita en la tierra, en el mar, en los astros, y á su misterioso conjuro todo se transformó, se sublimó en mi sér, se hizo la luz en mi alma, y del abismo en que moría llegué á la cumbre y aspiré con ansia las celestiales brisas que me saturaron y anegaron en efluvios divinales. En la tierra no podía calmar ya mi sed de amor y rogué al Eterno me enviara de la altura séres que adorase y me envió divinos mensajeros.

¡Oh amado Maestro mío! Tú fuiste el guía de mis pasos, tú me iniciaste en la doctrina excelsa, tú me descubriste el puro raudal del amor infinito de los séres. Hoy amo á mis hermanos, y con amor inmenso á los que sufren; hoy quisiera tener muchos brazos para estrecharlos en ellos y un millón de corazones en que dar refugio á los que gimen y en que consolar á los que lloran.

Ahora, gracias á tí, Maestro mío, todo lo veo grande: el átomo en su pequeñez y el infinito en su grandeza. Tú me enseñaste á conocer al Hacedor

supremo y merced á tu enseñanza le contemplo grande, inmenso en la infinita altura. A tí debo la regeneración de mi espíritu y los goces más puros de mi alma. Bendito seas por ello, Maestro mío, y mil veces bendita la doctrina redentora que sustentas.

EDUARDA DEL MANZANO.

Madrid, Mayo 1904.

Seccion Científica

TEORÍAS MODERNAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA MATERIA

LA REALIZACIÓN DE UN SUEÑO

Notable Conferencia de WILLIAM CROOKES en el Congreso de Química Aplicada de Berlín

(CONTINUACIÓN)

En 1879, en una conferencia que dí ante la *British Association*, en Sheffield, tuve el honor de hacer revivir la idea de la *materia radiante*. Emití la hipótesis de que, en los fenómenos que pasan en un tubo donde se ha hecho el vacío, las partículas que constituyen la corriente catódica no son ni sólidas, ni líquidas, ni gaseosas; no consisten en átomos que se mueven á través del tubo y producen fenómenos luminosos, mecánicos ó eléctricos, en el punto en que chocan; «son algo mucho más pequeño que el átomo—fragmentos de materia, corpúsculos ultra atómicos, cosas infinitamente tenues, mucho más diminutas y mucho más ligeras que los átomos—y que parecen ser la base misma de los átomos» (1).

Demostré, además, que las propiedades físicas de la materia reinante son comunes á toda materia que tenga tan tenue densidad. «Que el gas sometido á esta experiencia sea en su origen hidrógeno, bióxido de carbono ó aire atmosférico, no importa; los fenómenos de fosforescencia, de desviación magnética, etc., son idénticos.» Y he aquí los términos mismos que yo empleaba hace casi un cuarto de siglo: (2): «Hemos llegado á tocar los límites en que la materia y la fuerza parecen confundirse; reino oscuro se extiende entre lo

(1) «British Association Reports», Scheffield Meeting 1879. *Chemicat news* vol. XI. p. 91. *Phil. Trans. Roy. Soc* 1879. I, p 585. *Proc. Roy. Soc.*, n.º 205, p. 469.

(2) *La materia no es más que un modo del movimiento. (Proc. Roy. Soc*, número 205 página 472).

conocido y lo desconocido. He llegado á creer que los más grandes problemas científicos del porvenir encontrarán la solución en estos límites, y aun más allá; allí me parece que se encuentran las realidades últimas, subtiles, maravillosas, fecundas en consecuencias.»

Fué hacia 1881 cuando J. J. Thomson echó las bases de la teoría electrodinámica. En un artículo muy notable que apareció en *Philosophical Magazine*, explicó la fosforescencia del vidrio bajo la influencia de la corriente catódica por los cambios casi instantáneos que se producen en el campo magnético, por efecto de la detención brusca de las partículas catódicas.

La teoría, aún hoy generalmente admitida, según la que nuestros elementos químicos están formados de una sola substancia primordial, fué sostenida por mí en 1888 cuando era presidente de la *Chemical Society* (1) á propósito de una teoría de la génesis de los elementos. Yo hablé «de un número infinito de partículas últimas, ó mejor *ultimatísimas*, infinitamente pequeñas, que nacen poco á poco por agregación de *nube informe*, moviéndose con una rapidez inconcebible en todas las direcciones.»

Me extendí sobre algunas de las propiedades de estos elementos; me esforcé en demostrar que los átomos elementales mismos habían podido cambiar desde el primer momento de su generación, que los movimientos primarios que constituyen la existencia del átomo pueden sufrir una modificación lenta y continua, y que hasta los movimientos secundarios que producen los efectos todos que nosotros observamos—calóricos, químicos, eléctricos, etc.—pueden en cierta medida sufrir cambios semejantes, y demostré la probabilidad de que los átomos de los elementos químicos no tengan una existencia eterna, sino que compartan con el resto de la creación los atributos de la decrepitud y de la muerte.

La misma idea desarrollé en una conferencia que dí en la *Royal Institution*, en 1887, en la que emití la hipótesis de que los pesos atómicos no eran cantidades invariables.

Podría citar á M. Herber Spencer, Sir Benjamín Brodie, M. Graham, Sir Georges Stokes, Sir William Thomson (ahora lord Kelvin), Sir Norman Lockyer, M. Glandstone, y muchos otros sabios ingleses, para demostrar que la noción, no indispensablemente de la descomposibilidad, sino en todo caso de la complexidad de lo que se llama comúnmente elementos ó cuerpos simples, está desde largo tiempo en el aire, y no pide sino tomar mayor desenvolvimiento y precisión. Nuestros espíritus se acostumbran poco á poco á la idea de la génesis de los elementos, y un gran número de entre nosotros se esfuerza en llegar por fin á ver este problema: la resolución del átomo químico. Estamos ansiosos de ver que se abren ante la Ciencia las puertas de este

(1) *Press. Address to Chemical Soc.*, Marzo 28, 1888.

país de los misterios, que se han apresurado torpemente á designar con el nombre de *lo desconocido, lo incognoscible...*

***

Llevaré ahora vuestra atención sobre otra fase del ensueño. Llego á las primeras presunciones de la teoría eléctrica de la materia.

Paso por alto las teorías de Faraday, á las que faltan precisión, y lo mismo las más precisas de Sir William Thomson, para mencionar un artículo de *Fortnightly Review* (Junio, 1875), en el que esta teoría se enuncia la primera vez de un modo preciso. El autor es W. K. Clifford, un hombre que comparte con los demás precursores *el noble infortunio de haber nacido antes de su tiempo.*

«Hay motivo para creer—dice Clifford—que todo átomo material lleva consigo una pequeña corriente eléctrica, *si él mismo no es enteramente esta corriente.*»

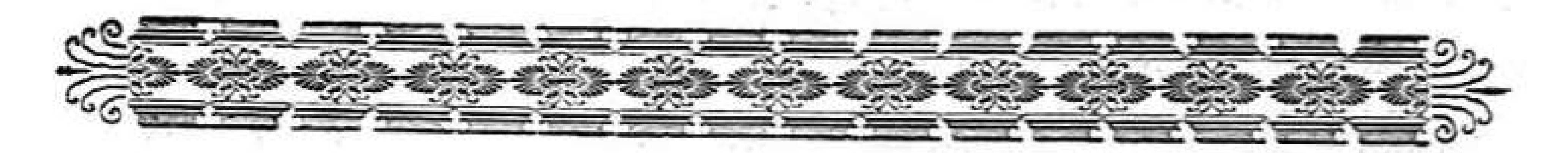
En 1886, cuando yo era presidente de la sección de Química en la *British Association*, en un discurso sobre el origen de la materia, hice un bosquejo de la formación gradual de los elementos químicos por medio de la influencia de tres formas de energía—la electricidad, las fuerzas químicas, la temperatu—sobre la *nube informe protilo* (1), en el que se encontraba toda la materia en su estado preatómico, potencial primero que actual. Según la teoría que yo expuse, los elementos químicos deben su estabilidad á que son el resultado de una lucha por la existencia; desenvolvimiento darwiniano por evolución química, sobreviviendo el más estable. Los de un peso atómico inferior se habrán formado los primeros, después los de peso intermedio, y finalmente, los elementos de peso atómico más elevado, tales como el torío y el uranio. Yo hablaba del *punto de disociación* de los elementos: «¿Qué vendrá después del uranio?» preguntaba. Y yo mismo respondía: «El resultado de nuestros próximos descubrimientos será... la formación de... compuestos, cuya disociación no traspasará la potencia de las fuerzas de calor terrestre de que disponemos.» Esto era un ensueño hace menos de veinte años; pero un ensueño que cada vez tiende á realizarse de la manera más completa.

Os demostraré que, en realidad, el *radium* que sigue al uranio se disocia espontáneamente.

(Se continuará)

---

(1) Carecemos de una palabra análoga á *protoplasma* para expresar la idea de la materia originaria primitiva, tal como existía antes de la evolución de los elementos químicos. La palabra que yo empleo aquí se compone de dos voces griegas, que vienen á significar *materia primitiva do están hechas las cosas*.



Sección Bibliográfica

Los estados subconscientes y las aberraciones de la personalidad, por D. Victor Melcior y Farré —Tomo de más de 330 páginas con varios grabados, esmeradamente impreso en Barcelona.—Imprenta, librería y casa editorial de Carbonell y Esteva S. en C.—Rambla de Cataluña, 118.—1904 —Precio 3 pesetas.

«Se trata—escribe Quintin López, haciendo después admirable resumen de la moderna Psicología en el bien escrito Prólogo que ha puesto á la obra—como se colige por el título, de un problema de psico-física verdaderamente trascendental y verdaderamente laberíntico. El Dr. Melcior, analista por costumbre, observador por temperamento y filósofo por necesidad, nos presenta en sus Estados algo así como una serie de vistas panorámicas, acompañadas de la correspondiente descripción y del correspondiente juicio filosófico. Es el producto de su ya larga vida consagrada al estudio en el retiro de su gabinete y en el agitado mar de las emotividades humanas, mas bien en éste que no en aquél; y es, además, la confesión tan sincera como ingénua de un apasionado por la verdad, que no sometiéndose á ninguna clase de convencionalismos, lo mismo arremete con lo que en opinión de la mayoría ha pasado á ser un postulado, que contra lo que tuvo ayer por bueno y cierto y hoy aprecia como erróneo y menos bueno.

«Después de lo dicho, síntesis escueta de lo que nosotros vemos ante todo y sobre todo en *Los estados subconscientes y las aberraciones de la personalidad*, no espere el lector que por nuestra parte invadamos el terreno reservado á los críticos para sacar á la superficie los defectos científicos ó literarios que contenga la obra, ni para convertirnos en trompeta de la Fama, que pregone en todos los tonos sus bellezas y excelencias: no, nada de eso. Humilde como es nuestra pluma, no se presta de ningún modo á la adulación; y por esa misma humildad no se atreve á criticar lo que reconoce está muy lejos de poder hacer. Quédese esta parte de faena al cuidado de los que sean aptos para ella.»

Poco más ó menos—aunque no tan bien dicho seguramente—hubiéramos expuesto nosotros al presentar á nuestros lectores el nuevo volumen que á enriquecer viene la valiosa «Biblioteca científico-filosófica de *Lúmen*», sino entendiéramos que sin adulación puede decirse que es un libro muy bien pensado y mejor escrito para hacer formar al lector cabal idea de la superioridad de la Psicología moderna sobre la antigua. Pocas, muy pocas obras de Psico-física han desplegado ante nosotros más expléndidos panoramas. Más que leerla hay que estudiarla detenidamente para comprender lo sublime de la Psicología experimental haciendo sentir al hombre la necesidad de hacer la luz en el caos de los estados subconscientes para entrever las célicas diafanidades de la supra-consciente, no otra cosa, que el Espiritismo más elevado.

¿Errores y defectos? Sobre que no hay trabajo humano en que no puedan encontrarse, solo diremos lo que hemos dicho siempre que nos han hablado de los observados en las obras de Allan-Kardec:—Nos ha enseñado demasia-

das verdades para que no podamos olvidar la escasa sombra que entre tanta luz haya podido deslizarse.

Y como si algún título nos cuadra no es el de maestros, ni el de críticos, sino el de aprendices, á fuer de agradecidos terminamos enviando caluroso aplauso al Dr. Melcior por su precioso libro.

También merecen plácemes la revista *Lúmen* y la casa editorial Carbonell y Esteva S. en C. de Barcelona, por el cariño con que lo han editado.—VALERIANO CEL.

VARIO

Una aparición extraña

Mr. M. Watkins, conservador de la sección tecnológica del Museo Nacional en Washington, cuenta en *The Psychical Science Review* el hecho siguiente: Durante breve estancia en New-York acompañó á la señora y al señor S... á una sesión espiritista en casa de los amigos. Todos tres incrédulos y sin la más ligera noción de Espiritismo, iban á la sesión únicamente por curiosidad. Formóse el círculo juntando todos las manos incluso el medium, y en pos de algunas manifestaciones, apareció frente á Mr. Walkins una esferita luminosa. Gradualmente todos los circunstantes vieron transformarse dicha esfera en una cabecita de volumen de una naranja. Era la de un hombre de algunos 30 años con patillas rojas. Todos pudieron ver en ella los cambios de expresión y los guiños de los ojos, como en una viva. De pronto esta cabeza abrió la boca dejando ver sus blancos dientes y su lengua y dijo con aguda voz: «Amigos, cualquier cosa que os suceda, por el amor de Dios no cometais nunca suicidio.» Preguntósele con respecto á esto y la aparición declaró que se llamaba Juan W... que se había suicidado en el «Central Park» de New-York en 1885 y que desde tal acto sus sufrimientos eran horribles.—De regreso á la morada de sus amigos, la señora y el señor S..., Mr. Watkins relató el hecho á la señorita S... describiéndole la cabeza del fantasma. La señorita S... pudo identificar esta cabeza buscando un gran paquete de fotografías entre las cuales Mr. Watkins reconoció al instante la cabeza que había visto en la sesión. Enseñada dicha fotografía á varias personas que habían asistido á la sesión, todas reconocieron la cabeza del espectro declarando unánimes que la semejanza era perfecta. La fotografía era la de un amigo de la familia S... quien efectivamente habíase suicidado en el «Central Park» de New-York en 1885. Ni el medium ni Mr. Watkins habían nunca oido hablar de dicha persona.—Josè de Kronhelm.—Gajsin, Podolie. Rusia.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate